

A propósito de la enseñanza de la microeconomía: algunas reflexiones

Gustavo López A.
Remberto Rhenals M.¹

I. Aspectos generales

Transcurrido ya medio siglo desde el momento en que un grupo de personas, liderado por el Doctor Elías Abad Mesa, tomó la iniciativa de abrir un programa de Economía adscrito a la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, y posteriormente convertido en una unidad independiente,² nos reuni-

mos por primera vez los profesores de las Facultades de Economía del país para reflexionar en conjunto sobre la actividad que desarrollamos y realizar una evaluación sobre su producto.

Ya en 1950, en un escrito que se reproduce en el último número de *Lecturas de Economía*, el Profesor Jaime Jaramillo Uribe había reali-

-
1. Profesores del Centro de Investigaciones Económicas y del Departamento de Economía de la Universidad de Antioquia.
 2. Posada, Carlos Esteban (1984). "Los Cuarenta años de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia: Apuntes sobre su primera época". *Lecturas de Economía*, 13.

zado un ejercicio de reflexión sobre la problemática de la enseñanza de la economía.³ Posteriormente, en 1965, el Profesor Currie, en un texto poco conocido,⁴ se preguntaba también: ¿cómo? ¿para quién? ¿sobre qué? y ¿por qué? la enseñanza de la economía. Pero no sólo los grandes pensadores se han ocupado del tema; en mayor o menor grado han sido frecuentes los cuestionamientos individuales o colectivos acerca de los métodos, el contenido y los resultados de la enseñanza en todas las facultades de Economía del país.

La preocupación que nos reúne no es nueva y posiblemente ello sea así como reflejo de la debilidad y de la falta de claridad sobre los objetivos, los métodos y la estructura de los programas de economía. Estos últimos han sido sometidos a revisiones y cambios con frecuencia desconocida en otras disciplinas, reflejando posiblemente cambios en las tendencias ideológicas dominantes entre profesores y estudiantes.

El Profesor Jaramillo Uribe resaltaba la importancia de definir con claridad los objetivos y afirmaba: "Lo que el país necesita con mayor urgencia en esta etapa de su desarrollo es un grupo capaz y numeroso de técnicos... Sobre la base de este objetivo deberían reajustarse las orientaciones y planes de estudio de nuestras escuelas de economía, *podando sus ambiciones de encomiables pero utópicos planes de cultura universal.*"⁵

La historia, sin embargo, ha discurrido por otros caminos. En efecto, un examen rápido de los programas de economía en los últimos años, muestra la gran dispersión en su contenido básico, amén de la diversidad de los temas complementarios. Aunque ciertamente es de reconocer que ha habido avance en la medida en que se ha generado un relativo consenso en torno a lo que podríamos llamar el núcleo teórico de la carrera, no ocurre lo mismo con respecto a los cursos complementarios, caracte-

3. Jaramillo Uribe, Jaime -1994-. "En torno de la enseñanza de la economía". *Lecturas de Economía*, 40. Tomado de: Revista Colombiana de Economía y Finanzas No.6, 1951

4. Currie, Lauchlin -1965-. *La Enseñanza de la economía en Colombia*. Ediciones tercer Mundo, Bogotá.

5. Subrayado nuestro.

rizados por su dispersión, su abundancia y su carácter puramente informativo en la mayoría de los casos, todo lo cual se ha traducido en programas con un número excesivo de materias y con una duración a nuestro modo de ver inconveniente.

Como punto de partida aceptaremos que un objetivo esencial de un programa de economía es formar profesionales en esta disciplina. Por supuesto, una Universidad debe tener propósitos más amplios que incluyan la formación humanística, la generación de una sensibilidad social, la dotación de sus profesionales con un perfil intelectual, la difusión de los ideales democráticos, etc. Pero ello no quiere decir que para conseguir estos objetivos deban incluirse en los programas de las diferentes carreras grupos de asignaturas correspondientes a cada uno de ellos. Más bien, la Universidad debe propiciar actividades de diverso orden que contribuyan a su consecución y, en general, crear un ambiente favorable para ello.

Ahora bien, ¿qué es una profesión? Un diccionario cualquiera la define como la "actividad que sirve de medio de vida a un grupo de

personas" y al profesional como "aquella persona que se dedica especialmente a una profesión, por oposición al aficionado". Un profesional debe, pues, poseer unos conocimientos y unas destrezas que, en nuestro caso, le permitan emitir juicios y proponer soluciones con base en dispositivos analíticos que establezcan una clara diferencia con las opiniones del aficionado; y aficionados a la economía son probablemente casi todos los demás miembros del género humano.

Un programa de licenciatura en economía, como quizá debiéramos denominarlo para ser menos pretensiosos, debe, pues, preparar al estudiante para el ejercicio profesional en este campo específico.

Si nos resolvemos a diseñar planes de estudio que se limiten a este objetivo y dejen a la Universidad buscar los medios de llenarlos otros, una carrera de cuatro años será suficiente. Si se quiere llegar más lejos, habrá que pensar en otras opciones: especializaciones, maestrías y doctorados.

El programa de licenciatura, entonces, debería entregarle al estudiante unas "dotaciones iniciales" con las cuales pueda ejercer como

profesional y que, a nuestro modo de ver, deben incluir alguna combinación de al menos cuatro elementos básicos, a saber:

1. Intuición para reconocer la importancia de los problemas a los cuales enfrentarse y la pertinencia de las soluciones propuestas. La intuición es esa especie de "toque mágico" que poseen muy pocas personas y que suele convertirlas en una suerte de "economistas naturales". Es, sin embargo, un elemento muy escaso y nadie debe confiar exclusivamente en él. Poco pueden hacer las universidades en este terreno, como no sea el evitar deteriorar esa dotación inicial cuando ella existe.
2. Conocimientos de teoría económica básica. Este es, por supuesto, el elemento diferenciador: no puede haber economista sin conocimientos muy amplios de teoría económica. Y básicamente de la teoría "convencional" -macro y microeconomía-, pues es ella la que capacita principalmente para el ejercicio profesional.

El campo es sin embargo demasiado extenso y está en pleno

desarrollo; siempre lo estará. No puede pretenderse, entonces, abarcarlo en su totalidad, sino sentar unas bases suficientemente sólidas como para que en su vida profesional el estudiante tenga la capacidad de acceder a las partes de su interés. Debe, pues, adquirir el estudiante, no sólo conocimientos de teoría económica, sino el gusto por ella.

3. Capacidad para formalizar sus intuiciones apoyado en la formación teórica básica y para intentar la contrastación empírica. Los problemas que debe intentar resolver un economista requieren cada vez de más precisión, son cada vez más complejos en cuanto al número de variables involucradas y en cuanto a la red de relaciones cruzadas entre esas variables. En consecuencia, resulta cada vez más difícil enfrentarse a tales problemas sin el manejo de un amplio instrumental que incluye matemáticas, estadística, econometría, etc.

En palabras de Jaramillo Uribe, "... la escuela de economía ha surgido en momentos en que el mundo de lo económico se ha

hecho inabarcable por obra de la pura 'praxis' y cuando la ciencia y las técnicas económicas han alcanzado un desarrollo sin precedentes".

4. Habilidad para emplear la teoría económica en el análisis de problemas específicos y en el planteamiento de soluciones. Si el economista dispone de teoría económica, este acervo de conocimientos no puede considerarse como una finalidad en sí mismo, sino en tanto constituye el instrumental básico que será su medio de vida. El instrumental debe, pues, ser utilizado, debe ser aplicado al planteamiento y a la solución de problemas.

En palabras del Profesor Currie: "Tan solo cuando el estudiante comienza a seleccionar y aplicar estas herramientas a problemas sencillos puede decirse que ha aprovechado algo de lo que invirtió en tiempo y dinero al tomar cursos de economía. Mi experiencia ha sido que la mayoría de los estudiantes no llegan a este punto leyendo o asistiendo a conferencias... De allí

que al estudiante haya que confundirlo, estimularlo y provocarlo hasta que piense".⁶

Sintetizando, y a riesgo de ser repetitivos, las facultades de Economía deben, ante todo, formar profesionales en la disciplina, es decir, personas capaces de desempeñarse en este campo del saber, de ganarse la vida como economistas, no sólo leyendo críticamente lo que otros hacen o proponen, sino planteando problemas y proponiendo soluciones.

II. La Microeconomía

Las consideraciones anteriores son, al parecer, necesarias para intentar una reflexión, a modo de ilustración, sobre la enseñanza de la microeconomía en nuestras facultades.

A. Intuición

Como señalamos antes, es poco lo que un programa de economía puede hacer ante este primer elemento. Sin embargo, queremos al menos llamar la atención sobre un hecho fundamental: en los cursos

6. Currie, Lauchlin. *La Enseñanza de la Economía en Colombia*. Bogotá, Tercer Mundo, 1965.

de microeconomía, como en todos los demás, es de vital importancia para los estudiantes tener profesores que aprecien el tema y estén verdaderamente interesados en él. Ha sido frecuente, aunque cada vez lo es menos, que los cursos de microeconomía estén bajo la responsabilidad de profesores que intentan demostrar que la microeconomía, o bien es inútil por tratarse de una teoría foránea sin aplicabilidad en nuestro medio, o bien es la construcción meramente ideológica de mentes de insanas intenciones.

En tales condiciones, difícilmente puede pensarse en que el estudiante desarrolle algo distinto de una aversión a esta parte de la teoría económica que luego, si lo intenta, le será difícil vencer. Por el contrario, un profesor puede contagiar su entusiasmo al estudiante y éste quizá sea su más destacado aporte.

No hay que ser tampoco extremadamente pesimistas con respecto a la intuición. La lectura frecuente de los grandes economistas, el con-

tacto y la discusión con los colegas, la presencia de profesores de amplia trayectoria y experiencia y la calidad de la enseñanza, pueden contribuir a su desarrollo.

B. Teoría

Hablar de la importancia de la microeconomía en la formación de un profesional de la economía resulta hoy algo así como hablar de la importancia de que un médico tenga conocimientos de biología. Dando por sentado este punto nos concentraremos en las respuestas posibles a otra pregunta: ¿Qué debe enseñarse?

Hay una idea básica imprescindible: la microeconomía supone que los agentes son racionales, vale decir: "La visión fundamental que subyace a toda la teoría microeconómica es la concepción de la sociedad como un organismo en el que *todos los participantes están motivados por sus propios intereses y actúan de acuerdo con ellos*".⁷

Este supuesto debe estar presente y hacerse explícito a todo lo

7. Quirk, James P.-1984-. Microeconomía, Editorial Antoni Bosch, Barcelona. -Resaltado por el autor-

largo de los cursos de microeconomía. Sin él no se comprenden las construcciones deductivas propias de este enfoque. Obviamente debe quedar claro en cada caso cuáles son los "propios intereses", pues éstos no necesariamente han de ser puramente pecuniarios o egoistas, sino que deben entenderse como normas de conducta en la toma de decisiones de los agentes. Estas normas, formalmente, suelen traducirse a su función objetivo.

En cuanto al contenido de los cursos, hay una parte que está relativamente estandarizada y sobre la cual al parecer no hay discusión. Pero aún así hay muchas alternativas y prueba de ello es la abundancia de textos, cada uno de los cuales intenta ser la respuesta adecuada a una carencia observada en los otros: temas que a juicio del autor deben ser incorporados, tratamiento más o menos formalizado desde el punto de vista matemático, orden de presentación de los temas, etc.

En cualquier caso, consideramos que como mínimo deben existir dos cursos de un semestre de duración cada uno, pues en menos tiempo es prácticamente imposible desarrollar o asimilar el contenido

estándar al que antes hicimos referencia. Por razones no sólo de contenido, sino también de método, es deseable que el número de cursos de microeconomía se incremente.

Pensamos que este asunto debe discutirse en la mesa de trabajo, pues sin pretender llegar a una imposible uniformidad, podríamos conocer los diversos criterios y tener mas elementos de juicio para una decisión posterior.

C. Formalización

Este punto toca con otro de los aspectos mencionados en la parte general de esta presentación. La pregunta en este caso es: ¿Cómo debe enseñarse?

También sobre este punto existe una amplia diversidad de criterios. Hay, sin embargo, un hecho inocultable e irreversible: la microeconomía es la parte más formalizada de la teoría económica y en muchos aspectos su unión con las matemáticas es insoluble. Un ejemplo permitirá ilustrar este punto: ni el más simple de los modelos de equilibrio general aplicado sería manejable y ni siquiera pensable, para la mayor parte de los economistas, sin el conjunto de ecuaciones

al que está asociado. Por supuesto el hecho no es exclusivo de la microeconomía; el sistema de Leontieff es sencillamente incomprendible sin el algebra de matrices. -¿Cuál es la idea intuitiva de una matriz inversa?-

La intuición juega aquí otro papel: el planteamiento de problemas pertinentes. Las matemáticas son inocentes de lo que haga con ellas la persona que desarrolla modelos. Lo importante es que tanto el problema como las soluciones sean en algún sentido relevantes.

Los cursos de microeconomía deben contribuir de un modo especialmente importante a que el estudiante se acostumbre a pensar con lógica y con rigurosidad, y también por eso deben incorporar los elementos matemáticos necesarios. De ninguna manera es sana la disociación que a veces ocurre en nuestras facultades, donde los instrumentos desarrollados en los cursos de matemáticas nunca son empleados en los cursos de microeconomía, con lo cual el estudiante queda convencido de su inutilidad. No debemos olvidar que para él el profesor de economía es "el economista". Si ese economista en particular puede prescindir de las matemáticas el

mensaje es: son innecesarias.

La discusión está y estará siempre abierta, pero queremos destacar la necesidad de que las matemáticas se incorporen en algún momento y en algún grado a los cursos de microeconomía. No necesariamente desde el principio, ni necesariamente con un alto grado de intensidad. Como un objetivo mínimo, aún en los cursos de microeconomía elemental, el estudiante debería familiarizarse con los procesos matemáticos de optimización y con las funciones más empleadas, pues todo ello forma parte del instrumental que deberá manejar permanentemente en el ejercicio de su profesión.

D. Aplicación

Tal como afirma el profesor Currie en el fragmento citado anteriormente, el estudiante aprende economía no sólo leyendo, sino, sobre todo, usando la economía. Por ello, desde los más elementales niveles, hay que estimular el uso de la microeconomía por parte de los estudiantes. Ellos deben desarrollar una habilidad o destreza para "traducir" a la teoría los problemas de la actividad económica cotidiana. Enfrentado a un problema específi-

co, debe pensarlo usando elementos teóricos que le permitan simplificarlo adecuadamente, captando la lógica del comportamiento de los agentes involucrados.

En alguna forma, se trata de introducir la realidad económica colombiana a los cursos de microeconomía, en la medida en que ello sea posible. Con esto queremos llamar la atención sobre la disociación existente hoy entre los cursos de microeconomía, en particular, y los cursos, por ejemplo, de economía colombiana: teoría sin aplicaciones, es decir, sin realidad, y realidad -descripción de hechos- sin teoría.

Por supuesto, esto es más fácil decirlo que hacerlo, debido a nuestra falta de tradición; pero ello no debe impedir que lo intentemos permanentemente. Los profesores debemos hacer el esfuerzo de trabajar profesionalmente con la teoría eco-

nómica para que en los cursos que dictamos, podamos incorporar ese tipo de actividades y para que el estudiante desarrolle esas aptitudes y destrezas.

Cualquier ejercicio que se haga en esta dirección será útil tanto para nosotros como para los estudiantes. En este sentido, otra vez, es recomendable el contacto y la discusión permanente entre los profesores. Quizá en este encuentro pudieran sentarse las bases prácticas para que ello fuese posible de modo inmediato.

En síntesis, proponemos una mayor integración entre la teoría, los instrumentos y las aplicaciones, es decir, principalmente, cambios en la forma de trabajo de los profesores y en los contenidos de los cursos, antes que nuevas modificaciones en los planes de estudio de la carrera.

